

igualada, si es que no supera a «Le Grand Meaulnes», de Alain Fournier. por la sinceridad que crea un estilo imposible de mantener en el curso de una carrera literaria. Tales obras permanecen únicas».

La opinión de Panait Istrati además de ser autorizada, es definitiva.—LUIS DURAND.

■ <https://doi.org/10.29393/At181-16DBLB10016>

DOS BIOGRAFÍAS DE PRÓCERES AMERICANOS (1).—BOLÍVAR. por *Phillis Marschall* y *Jhon Crane*—BENITO JUÁREZ.—«El indio sublime», por *Miguel de Ayala*

He aquí dos biografías modernas. Los personajes centrales aparecen estudiados sobre hechos y documentos veraces. Pero esto no es lo más importante. Hay algo más. Es la interpretación de las acciones y de los acontecimientos históricos. Son las impresiones que surgen al seguir la huella de estos héroes americanos. Los escritores continúan más allá de las cartas y de los diarios íntimos. Más que la pintura del ambiente existe el deseo de revelar las intenciones, el pensar y aún las sensaciones que experimentaron en determinados momentos. El interés de los autores ha sido, sin duda, llegar a la vida íntima para darnos retratos psicológicos. Vemos que no es sólo la historia de los acontecimientos en que se vieron mezclados. Resulta interesante observar cuando se relacionan los detalles, y de la imaginación y los sucesos nacen notas vivificadoras, dando realidad y apariencia humana. Notamos esto en ambas biografías. La historia, el personaje y cierta liberación hacia la novela se complementan. Muchas páginas tienen un marcado valor literario y es esto lo que caracteriza toda obra de arte. En Bolívar y Juárez, biografías modernas, hay bellas descripciones de ambiente, estu-

---

(1) Editorial Zig-Zag.

dios de carácter, está la época pintada con sus luchas extraordinarias, convulsiones civiles, golpes militares, etc. En momentos la biografía se convierte en novela, ficción, alejándose, desde luego, de lo documental, y esta fuga es la resultante de la coordinación de los elementos básicos que hay sobre el personaje, para dar una impresión a la vez humana y novelesca.

La tierra americana, si miramos al pasado, encontraremos que ha dado héroes auténticos, caudillos dignos de admiración. Hombres que se entregaron de lleno a la liberación y al bienestar de sus conciudadanos: Washington, Bolívar, San Martín, Lincoln, Juárez, Sucre, etc. Hay algo de verdad en aquello que se dice que apenas conocemos nuestros héroes, y que se les desconoce totalmente en Europa. Necesario es mostrar sus rasgos sobresalientes, sus dones más dignos, y hacerlos llegar, si es posible, hasta lo popular. Necesario es hacer sus biografías con calidad estética. Hombres tenemos en América llenos de heroísmo, de carácter y genio militar, hombres de inteligencia que ejercieron honda influencia en el desarrollo social, en los sucesos políticos y en los destinos nacionales.

Las figuras de Bolívar y Juárez han sido bien trazadas por los autores de estos libros recientes. Encontramos serias y plausibles enseñanzas desde los puntos de vista político, ético y militar.

Bolívar, descendiente de familias ilustres, le fueron propicias las riquezas desde su nacimiento. Fué educado primero en su país, y luego en la brillante Corte de Madrid, adquirió una cultura y un desarrollo intelectual nada común.

Juárez, vino al mundo en un hogar pobre, humilde, Sus padres eran indios zapotecas. A los pocos años se encontró huérfano de padre y madre, quedando en casa de un tío para cuidar un rebaño de ovejas. Luego a cargo de una hermana, a los doce años, comienza a conocer las primeras letras.

Los principios de ambos personajes son bien diferentes. Uno con todas las comodidades posibles, mientras que el otro con

todas las dificultades de un desamparado. Pero se ve en ellos la misma pasión, la lucha tenaz por la independencia de sus pueblos.

Bolívar dió muestras de voluntad a lo largo de su vida, y gracias a su carácter y a su genio militar supo dar independencia a cinco países de Sudamérica. Es verdad que sufrió luchas, deslealtades, desilusiones, pero saboreó la gloria de ser llamado sencillamente «El Libertador», título que él creía «superior a cualquiera otro otorgado al orgullo humano».

Juárez, como abogado, militar y estadista, con mentalidad clara y renovadora fué el cerebro y la fuerza del movimiento derrocador de los usurpadores Miramón, Zuloaga y Maximiliano. Fiel al llamado de su sangre amó al indio, y por el afán de abolir su esclavitud ha sido llamado el Lincoln mexicano. La labor desarrollada por Juárez en favor de su país y otras naciones vecinas ha sido ejemplar, y por esto con justicia se le «reconoce unánimemente con el honrosísimo dictado de Benemérito de las Américas».—LEÓN BARD.